

Editorial

Coyuntura nacional - Siguen activos importantes elementos de incertidumbre globales

Elementos inmediatos

A nivel internacional se ha venido destacando como un hecho notable la significativa reducción de las presiones inflacionarias en Estados Unidos, lo que se habría logrado sin generar el significativo aumento de la desocupación que algunos pensaron que sería necesario. Para Krugman (2024), esto demostró que “la inflación fue causada en gran medida por distorsiones relacionadas con la pandemia” y que la corrección de estos factores tomó mucho más tiempo de lo esperado...”. Más recientemente afirmó que “es difícil exagerar lo buenas que han sido las cifras económicas recientes”. El viernes 29 de noviembre, supimos que el crecimiento del empleo en Estados Unidos sigue siendo bajo y que el paro se mantiene en niveles históricamente bajos” (Krugman 2024 b).

En el caso de Europa, las expectativas son distintas. Es así, por ejemplo, que, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el caso de la Unión Europea, en contraste con lo que viene ocurriendo en Estados Unidos, se espera que para el próximo año la eurozona tenga que enfrentar importantes retos económicos. Esto ha llevado a plantear dos elementos importantes. En primer lugar, se llama la atención la necesidad de que la eurozona incremente su inversión en infraestructura y tecnologías verdes, para evitar quedar rezagada en la economía mundial. En segundo lugar, se destaca que los mayores problemas están en Alemania e Italia. En el primero de estos países se pronostica una contracción de 0.3% en el 2024 y un estancamiento en el 2025. En Italia se proyecta un crecimiento de apenas 0.7% en el 2024 y de 0.6% al 2025 (Euro News, 2024).

En el caso de la República Popular China, recientemente se han elevado sus perspectivas de crecimiento para el 2025 de 4.0% a 4.5%, debido al impacto de la política económica contra cíclica introducida por el gobierno. Se mantienen diferencias en torno a un plazo de mediano plazo, ya que algunos analistas piensan que el impulso de esta política solo tendrá un impacto a corto plazo, mientras que otros piensan que el gobierno chino será capaz de introducir los cambios necesarios en la economía, que permitirían un resultado económico favorable en un plazo más largo: mayor consumo interno, mayor atención a los gastos sociales, transformación energética y otras tecnologías verdes, rediseño de sus relaciones económicas internacionales. En el caso de Japón, el FMI ha pronosticado que durante el 2024 la economía se expandirá en apenas 0.3%, logrando una aceleración en el 2025, la cual, gracias a una expansión del consumo privado, significaría un crecimiento de 1.1% del PIB real (Reuter, 2024). En este caso, la incertidumbre se genera en la posibilidad de que este proceso desemboque en un proceso inflacionario. De hecho, la inflación se ha venido acelerando significativamente en este país (Wolf, 2024). Si bien de lo anterior se puede desprender la presencia de importantes elementos de incertidumbre en el plano internacional, lo cierto es que existen otros factores, los cuales resultan más poderosos que los anteriores.

La victoria electoral de Trump en Estados Unidos genera fuertes elementos de incertidumbre, los cuales han sido señalados por Stiglitz (2024). El primero de estos tiene que ver con la posición de Trump, que a

decir de Stiglitz significa “un cheque en blanco para las empresas de petróleo y carbón y acogedora para los billonarios”. La segunda es su política arancelaria frente a China, que puede llegar a incluir tarifas hasta del 60%, lo que alteraría todas las cadenas de valor, a la vez que generaría inflación. La tercera sería su política tributaria, guiada a una reducción de impuestos a las corporaciones y los billonarios, lo que no lograría ningún efecto positivo significativo sobre el nivel de inversión. En cuarto lugar, estaría el recorte de los fondos destinados a financiar la ciencia básica y la innovación. Por su parte, Nouriel Roubini ha vaticinado que la agenda de Trump significa “mayor probabilidad de causar inflación, reducir el crecimiento económico (por la vía de un crecimiento de los aranceles y las restricciones a la migración) y reventar el presupuesto” (Roubini, 2024). Habría que añadir que la Presidencia de Estados Unidos en manos de un negacionista del cambio climático representa un grave riesgo para todas las formas de vida, incluyendo la humana.

Mediano y largo plazo

Independientemente de los resultados electorales en Estados Unidos y otros países desarrollados, existe un conjunto de complejos desenvolvimientos, los cuales generan situaciones de incertidumbre. Siguiendo de cerca algunos planteamientos de Daron Acemoglu (2024) y Nouriel Roubini (2023), es posible llamar la atención sobre procesos capaces de transformar profundamente el funcionamiento de la economía global, generando, además, modificaciones significativas en las llamadas cadenas de valor (CEPAL, 2024).

Para comenzar, se puede hacer referencia al desarrollo de la inteligencia artificial (IA) y sus retos. En este sentido, tal como lo han destacado Acemoglu y Johnson en su obra *Poder y progreso* (2024), puede llevar a dos realidades distintas. La primera llevaría a un simple incremento de la productividad vía la automatización, la que conduciría a un creciente desempleo y desigualdad salarial, la segunda generaría condiciones para lograr decisiones más efectivas, gracias a estar mejor informadas, así como a la generación de nuevas formas de empleo. Desgraciadamente, la primera forma sería la actualmente dominante. Esta tendencia es, desde luego, muy negativa para los países de menor desarrollo relativo, dadas sus relativas falencias de habilidades de su fuerza de trabajo. Más aún, la misma, junto a las políticas de protección industrial de los países más desarrollados, en la medida que reduce el costo laboral, llevaría a una tendencia a relocalizar industrias hacia los países más desarrollados, esto es lo que se conoce como el proceso de *reshoring*.

De acuerdo con Acemoglu, los países con una población en envejecimiento tendrán, además, el reto de moverse hacia sectores en los que la mayor productividad esté dada por formas de producción que implican equipos más sofisticados, que demandan menos esfuerzo físico y un mayor nivel de formación profesional. Tanto la pandemia, que demostró la vulnerabilidad de las cadenas productivas, como la situación geopolítica, que convierte el llamado “factor seguridad nacional” en un criterio a tomar en las decisiones sobre las cadenas de valor, tiende a generar cambios significativos en las mismas. Están en este caso las tendencias a colocar las fuentes de abastecimiento de insumos en puntos cercanos y diversificados (*nearshoring*). Así mismo, a establecer los puntos de abastecimiento de insumos en países que son considerados como aliados (*friendshoring*). Las crecientes tensiones pueden llevar a una especie de globalización fragmentada o, si somos afortunados, a un nuevo orden internacional multilateral.

Las contradicciones económicas, tecnológicas y geopolíticas constituyen por sí solas un factor de incertidumbre, que puede llegar a escalar a niveles muy peligrosos desde el punto de vista de la sobrevivencia de la vida humana. En este caso, la posible escalada de la situación de guerra en Oriente Medio puede llevar a graves consecuencias, incluyendo las relacionadas con el abastecimiento de petróleo. No menos importante es la posible escalada de eventos bélicos que se desarrollan en Ucrania. En términos de la sobrevivencia de la vida, también se tiene, necesariamente, que tomar en cuenta la actual trayectoria hacia la catástrofe ecológica, la que, de no enfrentarse, simplemente llevará a lo que se conoce como la sexta gran extinción de la vida, incluyendo la nuestra. Es así, por ejemplo, que el 2024 State of the Climate Report afirma que: “Estamos al borde de un desastre climático irreversible. Esta es una emergencia global más allá de toda duda. “Gran parte de la estructura misma de la vida en la Tierra está en peligro”.

La ausencia de una respuesta local

La situación antes descrita tendrá, sin lugar a duda, una repercusión sobre nuestro país, lo que indica que el actual gobierno mostrará alguna política para enfrentar y adaptarse a los posibles desarrollos globales. El mismo, sin embargo, se encuentra atrapado en una política neoliberal de choque a ultranza, acompañada de una creciente posición autoritaria.

En esta primera edición 2025

Por último, pero no menos importante, destacamos en este contexto económico actual, que entregamos a la comunidad universitaria el Volumen N°3 de los Cuadernos de Coyuntura del Centro de Investigación de la Facultad de Economía, con cinco valiosos y diversos artículos tanto de profesores de la Facultad, como de profesionales asociados, a fin de que los mismos puedan servir a los estudiantes en su formación y preparación académica, los cuales desde la perspectiva económica propone un pantallazo de la situación coyuntural panameña, que abonan al entendimiento y comprensión del momento económico que vive el país y el contexto regional.

Con este tercer volumen de los Cuadernos de Coyuntura, retomamos y damos constancia a una publicación tradicional de nuestra facultad que le permitirá continuar siendo un medio de vinculación con su entorno, así como del espacio necesario para generar la debida reflexión y discusión académica acerca de nuestra sociedad, desde una perspectiva económica y social.

Esperamos que los trabajos académicos presentados sean de utilidad tanto para la comunidad universitaria como para la sociedad en general. De igual forma invitamos a todos y todas las colegas a enviar sus escritos para ser publicados, y así enriquecer el conocimiento científico y poder contribuir a la comprensión de los fenómenos económicos.

Juan Jované De Puy
Director